

BORDÓN

Revista de Pedagogía

NÚMERO MONOGRÁFICO / *SPECIAL ISSUE*

Rendimiento en matemáticas y la ciencia de la educación
matemática: evidencia de diferentes naciones
*Mathematics achievement and the science of mathematics
education: evidence from different nations*

María Inés Susperreguy, Blanca Arteaga Martínez y Elida V. Laski
(editores invitados / *guest editors*)



Volumen 70
Número, 3
2018

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

JOVER, G., GOZÁLVEZ, V. y PRIETO, M. (2017). *Una Filosofía de la Educación del siglo XXI*. Madrid: Síntesis. 274 pp.

Las especulaciones filosóficas, como pilares del *deber ser* sobre el mero *ser*, juegan un papel esencial a la hora de plantear acciones educativas. De ello deriva la premisa básica del libro que nos ocupa: es imprescindible que la filosofía encuentre un digno espacio dentro de las actuales ciencias de la educación.

Dividido en cuatro partes y con tres capítulos por bloque, el libro comienza desmenuzando el acto educativo en su faceta epistemológica, práctica y como profesión. Tras prestar especial atención a dos momentos críticos en el devenir filosófico y educativo del siglo XX (el giro pragmático y el giro lingüístico), encontraremos tres ejemplificaciones de la práctica educativa sintetizadas en las figuras del operario, el artista y el activista. Por último, esta primera parte resalta la relevancia de la deontología para la identidad de una profesión eminentemente cargada de valores.

Huyendo de visiones reduccionistas, estos primeros párrafos sientan las bases de una filosofía que necesariamente nos invita a repensar el concepto de educación. Coincidiendo con los autores: “Solo hay que echar un vistazo a las revistas científicas del ramo para percibir el sello cientifista y experimentalista de la actual pedagogía” (p. 16). Ante esta deriva, es imprescindible reavivar el fuego filosófico que trasciende a la pedagogía como mera cuestión técnica, empírica, experimental o positivista. Independientemente de si Kant acertó al no querer etiquetar la filosofía como ciencia y más allá de si la educación es heredera de tal legado, es

indiscutible el valor que sus frutos ofrecen a todo inquieto educador. En palabras de los propios autores: “[...] la Filosofía de la Educación está de un modo u otro presente cuando alguien (*filósofo o no*) se pregunta qué es un ser humano educado, cuáles son los fines (a corto y sobre todo a largo plazo) de la educación, qué códigos éticos han de regir la actividad de los profesionales de la educación, o qué tipo de conocimiento es el de la pedagogía y cuál es el significado de sus conceptos fundamentales” (p. 18).

Es digno resaltar la muy sugerente distinción entre el educador como operario, como artista y como activista, aunque, recogiendo las palabras de Biesta citadas por los autores, no todo queda reducido al educador y es precisamente la libertad de elección del estudiante la que caracteriza la educación como un “bonito riesgo” a emprender.

El segundo bloque sortea con maestría los arrecifes posmodernos para llevarnos al puerto de algunas de las principales finalidades educativas: educación moral, educación para la ciudadanía activa y el cultivo de la razón y del sentido crítico. Desde este prisma, educar supone: “[...] comunicar la estima —contagiar el gusto— por valores de diversa índole: valores de tipo científico e intelectual, valores de tipo técnico, y también valores de tipo ético o sociomoral” (p. 96).

Lejos de la obra quedan los posicionamientos centrados en la no interferencia de la sociedad y del Estado en las acciones y pensamientos de cada persona. Coincidiendo con los

autores: “Ser libre no es vivir una vida al margen de los demás, sino vivir sin ser sometido o estar subyugado al poder arbitrario de otro u otros” (p. 87). Para ello se aboga por un concepto de racionalidad que no se ciña al mero entendimiento, sino que también incluya la dimensión ética que, sin duda, convive con la percepción del ser humano como *Homo discens* —e incluso como *Homo demens*— preocupado no solo por su crecimiento, sino por la construcción plena del sentido de la propia vida.

El tercer bloque recoge tres finalidades educativas emergentes que abren ante nosotros distintos escenarios sobre los que reflexionar y actuar. De esta manera, la educación de las emociones, la ética de la alteridad y el ineludible reto de la educomunicación se erigen como puntos clave de los distintos futuros a los que enfrentarnos.

De estos párrafos podríamos destacar la certera ambivalencia con la que se aborda el tema de las emociones y la pasión que conllevan, tan necesaria como en ocasiones inevitable. Una ambivalencia que sitúa las emociones entre la dimensión corporal, la cognitiva y la ética, y que al mismo tiempo las ubica dentro de un área de influencia que, por definición, cae dentro del ámbito educativo.

La obra cierra prestando atención al ejercicio de la filosofía de la educación a través de un recorrido histórico que relaciona estas disposiciones finales con los temas ya trabajados. Posteriormente también son debatidos los distintos enfoques de investigación y enseñanza de la disciplina, así como la relación que existe entre estas dos actividades.

El último capítulo se centra en la enseñanza de la filosofía de la educación, enfatizando así la relación que existe entre pedagogía y filosofía. Los autores distinguen dos formas de acercarse a su enseñanza: como disciplina académica y como estilo de vida.

Estamos ante una obra que ofrece una sólida y bien elegida selección. Un libro de interés tanto para los especialistas del área objeto de estudio como para los no iniciados. Una obra creada desde y para el siglo XXI, donde las ideas de los autores ofrecen al lector un buen punto de partida desde el que filosofar o un especial modo de *conversar*, quizá diría Oakeshott, tanto con el pasado, como con el presente y el futuro de nuestro campo.

José L. González-Geraldo
Universidad de Castilla-La Mancha

PLANELLA, J. (2017). *Pedagogías sensibles*. Barcelona: Universitat de Barcelona. 132 pp.

Percibir el cuerpo y sus potenciales facultades expresivas a partir de un punto de vista socioeducativo determina un progreso en las humanidades, porque tradicionalmente el cuerpo se ha entendido más como constructo instrumental que como

una intersección vivencial de aprendizaje, relaciones y sensaciones.

A pesar de que Merleau-Ponty aseguró que el cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo, la concepción más extendida

ha continuado siendo aquella que entendía que el cuerpo *está primero* en el espacio (en lugar de aceptar que es el propio cuerpo el que *habita* el espacio). Libros como este suponen un avance porque proponen superar aquellas dicotomías que segregan cuerpo e intelecto, y también porque se postulan a favor de “buscar, a través de una pedagogía sensible, producir saber sobre la educación a partir del cuerpo, con el cuerpo (y no sobre el cuerpo o a pesar del cuerpo)” (p. 11), puesto que, en realidad, “sin cuerpo no hay educación” (p. 11).

En consecuencia, se concibe el cuerpo como algo que puede desplegar acciones que provienen de motivaciones, y se circunscribe la disposición corporal a configuraciones determinadas por nuestro entorno vital, condicionadas por una serie de resistencias, entendiendo que “resistir es, simbólicamente pero también en la praxis corporal, poner el cuerpo por delante, con fuerza, para que no sea engullido por las fuerzas que nos oprimen” (p. 54), con el propósito de sentirnos preparados para “ver en las corporeidades de los sujetos la capacidad de actuar frente a situaciones constitutivas de cosificación, [puesto que] entonces tendrá sentido pensar en la posibilidad de una pedagogía que forme a los sujetos en la autoconciencia corporal” (p. 54); el cuerpo como potencia que precede y sostiene a la pedagogía y, por consiguiente, un cuerpo que no solo participa en procesos que nos permiten conocer los hechos y las cosas sino que, cuando los sitúa delante de la libertad humana, puede incluso condicionarlos. La cosificación

es aprehensión, domesticación, posesión, algo que tiene la posibilidad de ofrecer a la pedagogía diferentes perspectivas en la consideración del cuerpo humano.

El libro se compone de ocho capítulos, repartidos en dos partes, que en ocasiones se completan con breves aportaciones narrativas presentadas bajo el título de “Segunda piel”. La lectura de estas aportaciones narrativas del catedrático Jordi Planella nos transporta por la potencia de unos microrrelatos que nos sumergen en la corriente desordenada de la vida, pero lo hacen con la ventaja de tener a mano el hilo que hilvana este desorden: “Estoy en mi cuerpo. Estar vivo es ser el propio cuerpo. Pienso, escribo, leo, hablo, produzco cultura desde mi cuerpo y con mi cuerpo. Pienso, miro, gozo con los otros cuerpos. Cuerpos que me permiten ser-yo-mismo-en-el-mundo” (p. 43); son imágenes narrativas poderosas, incisivas y no lineales que, en vez de transcurrir por caminos trillados, a menudo nos guían hacia itinerarios más vastos e inesperados: “Pensé en la sangre como algo antipedagógico, antihumano, peligroso. ¿Qué sucede cuando aparece sangre en la escuela? Siempre, o casi siempre, es signo de que algo no va bien” (p. 97).

En la primera parte, “Saberes sobre el cuerpo”, se ahonda en la concepción del cuerpo como afirmación de nuestra posibilidad de ajuste a concreciones antropológicas y/o existenciales, esto es, se centra en la determinación de nuestro *poder ser* como eje vivencial que permite la sucesión de nuestras propias posibilidades en el molde del mundo

concreto, por eso se afirma que “los cuerpos ya no son (felizmente ya no podrán volver a ser) silencio, grito enmudecido desde los recónditos rincones de la carne [...]. Es ahí donde se dibuja una pedagogía de lo sensible, que no busca leer los cuerpos como elementos anatómicos, como algo que los cosifica y nos cosifica a todos” (p. 63). Contiene apartados como el de “Gramáticas sobre un mundo sensible” o “Arquitectónicas somáticas del cuerpo como construcción social”, que ponen de manifiesto que el cuerpo es una realización de nuestro yo en cuanto que posibilidad.

La segunda parte, “Sabores sobre el cuerpo”, evidencia que aceptar que la corporalidad es la determinación de una(s) circunstancia(s) no conlleva que esta(s) circunstancia(s) particular(es) devenga(n) un sí para la vida, por eso tiene un apartado llamado “Pedagogía(s) sensible(s) I: resistencias educativas” y otro que se pregunta: “¿Existen rasgos de pedagogía(s) sensible(s)? Buscando la educación en las rendijas del pensamiento encarnado”. Se trata de apartados que nos permiten

comprobar que la corporalidad, como soporte de un punto de inflexión para la vida, se sustenta en otros parámetros de la misma, por eso se afirma que “entiendo el cuerpo como espacio de representación y de resistencia, de dibujo y de escritura, como un espacio corpográfico y de inscripción subjetiva. Es así como me imagino y sueño sus travesías y navegaciones, sus errancias por el mundo de la educación contemporánea” (p. 97).

Corporalidad, pedagogía y narrativa se aúnan para justificar que educar es, a la vez, recibir y expresar; una suma existencial que nos reclama, nos convoca y nos abre las vías de una acción educativa que, después de leer estas páginas redactadas a partir de un equilibrio entre el academicismo y la magistral narración diamantina de sus “segunda piel”, se establece como actividad, como ámbito de realidad y como campo de conocimiento orientado a la evolución de la condición humana como especie.

Marc Pallarès Piquer
 Universidad Jaume I

PALLARÈS PIQUER, M. y CHIVA BARTOLL, Ó. (2017). *La pedagogía de la presencia. tecnologías digitales y aprendizaje-servicio*. Barcelona: UOC. 170 pp.

Vivimos en una época en la que la mentalidad pedagógica parece carecer de sentido (al no contar siempre con un marco referencial sobre los principios de significación del conocimiento de la educación). Como consecuencia de ello, este libro reivindica la llamada *pedagogía de la presencia*, entendiéndola como aquella pedagogía dirigida a unos objetivos no siempre

preestablecidos y que se marca como uno de sus objetivos esenciales la demanda de vínculos reales de aprendizaje.

Con el propósito de incidir y cambiar la realidad pedagógica, se plantea la necesidad de introducir determinadas formas de educar, destacando entre ellas el análisis del acontecimiento y del acompañamiento. El

libro justifica que el acontecimiento y el acompañamiento permiten generar conocimiento de la educación y prefijan principios de educación y de intervención pedagógica para la regulación de la acción.

A través del acontecimiento podemos observar que, más allá de postulados y saberes predeterminados, se necesita reorganizar cada acontecimiento educativo concreto para que el alumnado “pase a ser un espectador atento a una realidad sobre la que se necesita reflexionar” (pág. 21). Un acontecimiento que tiene que ser único y que debe conllevar la comprensión del ser para explicar la realidad y para avanzar a través de ella, haciendo uso del vínculo entre teoría, práctica y tecnología. El acompañamiento, en cambio, “es un acto de compromiso, de libertad, de decisión, en el que la práctica sentida de la acción concreta vincula valores, saberes y sentimientos de tal manera que [...] la ejecución de la acción puede ir creciendo en el sentido específico de lo que se quiere transmitir” (p. 47).

Asimismo, los autores también se plantean la necesidad de optar por una pedagogía del acompañamiento en la cual, a través del diálogo, la reflexión y la reestructuración de la experiencia, se posibilite que educador y educando se nutran recíprocamente y pasen de la relación transmisor-receptor a un intercambio de relaciones educativas. Sobre todo, porque la educación es una experiencia ética en la que se quiere integrar, comprender y desarrollar el mundo de los otros; todo ello sin olvidar que la pedagogía debe partir de la antropología, ya

que esta se centra en comprender todos los ámbitos de la condición humana. Dentro de esta, será la antropología pedagógica la que focalizará su mirada por lo que la persona “es” y “va siendo”. A raíz de esto, el libro pone de manifiesto la necesidad de que todo aquello que se pretenda transmitir a nuestro alumnado se encuentre contextualizado, puesto que la antropología es una disciplina habilitada para establecer y justificar los caminos a seguir y los dilemas éticos que enmarcan cada experiencia educativa, social y humana.

La pedagogía de la presencia propone una serie de representaciones de la acción desde la relación “teoría-práctica” concretada a partir del conocimiento de la educación con el propósito de que “el espectador se haga presente en lo que pasa y en lo que le pasa [...]”; en primer lugar, porque permite establecer relaciones entre lo general y lo particular; en segundo lugar, porque nos permite entender la pedagogía como ciencia investigativa orientada a la acción, esto es, como un cruce de confluencia entre la investigación y la vida” (p. 20). Para llegar a tal finalidad, se nos presentan dos capítulos de índole práctica (VI y VII), centrados en las nuevas tecnologías y en el aprendizaje-servicio.

Por un lado, se analizan las potencialidades de las nuevas tecnologías, que permiten que el profesorado se comunique de manera personalizada con cada alumno y que pueda constatar sus progresos en tiempo real. Por otro lado, se propone el aprendizaje-servicio como una metodología propicia

(una de las posibles), que permite englobar los diversos fundamentos afirmados por la pedagogía de la presencia: el acontecimiento y el acompañamiento, como formas de enseñanza centradas en la experiencia y praxis educativa de cada comunidad. En este sentido, el aprendizaje-servicio pone de manifiesto la necesidad de conectar aprendizaje curricular y servicio a la comunidad y, por tanto, generar una forma de aprendizaje en la que se construye una identidad que les representa en sociedad. Por consiguiente, se erige en una forma práctica de concebir aquello que la pedagogía de la presencia pretende llegar a alcanzar.

Las aportaciones de este libro permitirán a los profesionales de la enseñanza reflexionar sobre lo que se entiende por pedagogía a partir del

CANTÓN, I. y TARDIF, M. (coords.) (2018). *Identidad profesional docente*. Madrid: Narcea. 232 pp.

En esta publicación, coordinada por los profesores Isabel Cantón y Maurice Tardif, se aborda desde un ámbito internacional la difícil y compleja tarea de profundizar en la identidad profesional docente, ya que esta va ligada a otros aspectos muy relacionados con su profesión. Todo ello da cuenta de la complejidad del tema, porque ¿qué es un profesor hoy en día? y ¿cómo se ve la labor docente en distintos países? Se trata de un proceso complejo en el que el docente va construyendo, con diferentes elementos tanto personales y profesionales como contextuales, su identidad personal y profesional: la imagen que tiene de sí mismo. Y para tratar de dar respuesta a estas cuestiones, el libro aborda en los primeros

convencimiento de que la educación no se conforma en base a paradigmas y conocimientos previamente establecidos, sino a través del análisis de las situaciones educativas que suceden en cada contexto, en cada comunidad y en cada individuo. De esta manera, quien se sitúe delante de un grupo de alumnos y alumnas tendrá la posibilidad de disponer de herramientas y estrategias que le permitan ejecutar una acción (educativa) controlada y sistematizada con una mentalidad y una mirada pedagógica basada en el conocimiento de la educación, es decir, en un trinomio “función pedagógica-presencia-relación educativa” que le ayudará a desarrollar su tarea docente en cada una de las acciones concretas de su día a día.

Sergio Ferrando-Félix
Universitat de València

capítulos la construcción de la identidad docente desde diferentes perspectivas y, en una segunda parte, el estudio de la identidad docente y la salud identitaria de diversos colectivos: profesores universitarios, maestros de primaria, profesores de secundaria y profesores hispanoamericanos.

Desde un punto de vista sociológico, se hace hincapié en un hecho frecuente entre los docentes hoy día: hay una sensación de angustia y sufrimiento porque se pide al profesorado mejores resultados, pero sin ofrecerles los recursos que estos demandan. Todo ello desemboca en situaciones de estrés y ansiedad, que se ven reflejadas en las altas tasas de bajas profesionales. En el

libro se aborda esa pérdida de prestigio y los estudios realizados concluyen que, efectivamente, esto es percibido por el profesorado como algo negativo. Urge, pues, buscar soluciones, y en la publicación se aportan ideas y se citan experiencias surgidas en distintos países. Comparto la idea sugerida sobre la creación de comunidades profesionales de aprendizaje como estrategia identitaria en la que se gestione el conocimiento de una forma productiva. Coincido completamente en el enfoque señalado por los autores de entender los centros educativos como comunidades colaborativas en las que los profesionales puedan desarrollar su identidad profesional en torno a tres ejes: innovación, proceso de enseñanza-aprendizaje y gestión del conocimiento. En definitiva, ir más allá de la estructura jerarquizada que puede suponer un centro educativo, en la que cada componente realiza una labor prefijada.

Y, claro está, para determinar la calidad de esa identidad docente hay que valorar el grado de satisfacción del profesorado con su labor docente. Para evaluarlo, se ha seguido una línea netamente empresarial, como la OCDE (2014), aplicando el modelo EFQM adecuado y adaptado a la enseñanza. De esta manera, se obtienen unos resultados fiables que permiten determinar si el profesorado encuentra esa satisfacción en su desarrollo profesional. El libro trata de dar respuestas a una cuestión esencial: ¿en qué aspectos se muestra satisfecho el profesorado? Después de una exhaustiva investigación, con los datos obtenidos se concluye que el

profesorado muestra su satisfacción en tareas como la realización diaria del trabajo o la entrega personal. Menos satisfacción les proporcionan la interacción con los alumnos, la escasez de tiempo y la colaboración con otros compañeros. Y este análisis de la identidad profesional docente no se puede entender sin una referencia a la identidad que esos docentes percibieron en un plano próximo al de la docencia, el de su época de estudiantes, por lo que, para fundamentar esa identidad docente, el libro analiza el paso de la identidad de estudiante a la de docente.

Al analizar la identidad profesional docente desde su formación inicial hasta el desempeño de su ejercicio profesional, concluye este estudio que esa identidad profesional es un proceso cambiante e inacabado en el que el docente experimenta su destrucción y reconstrucción, influenciado por diferentes aspectos y desde diversos ámbitos: universitario, maestro de primaria y profesor de secundaria. Significativo es el caso que se cita en la publicación sobre la educación nacional en Francia, donde se constata la pérdida del prestigio profesional del profesor y llama la atención el hecho de que, a pesar de esa pérdida de prestigio social, la labor docente sigue siendo atractiva para los estudiantes. Una labor profesional que también se ve influenciada por los problemas de tipo médico más frecuentes entre los docentes. En el libro, además de abordar las enfermedades de los docentes profesionales, se trata de aportar medidas para la prevención de este tipo de problemas. Pero también se incide

en otro tema de gran interés y que influye en una identidad profesional del docente de calidad: la formación del profesorado. La publicación hace una crítica reflexiva sobre de qué manera los planes docentes se ven afectados por la situación sociopolítica que se vive en cada país y la falta de continuidad de estos programas de formación, supeditados a la ideología política de sus gobernantes. De esta manera es difícil consensuar unos planes de formación docente, lo que repercute negativamente en esa identidad.

Podemos concluir que el libro aporta al lector una revisión profunda,

enriquecedora y desde varias perspectivas sobre la identidad docente. Así pues, se puede explicar la identidad profesional de los docentes, como la representación del docente de sí mismo y la profesión docente, en relación con su entorno social y profesional. La lectura deja una idea clara de lo que sienten los docentes y de cómo se ve su labor en distintos países, lo que puede despertar el interés de los profesores, que se sentirán plenamente identificados con muchos de los datos y hechos que aporta la publicación.

José Luis Vázquez Fernández
Universidad de León